

en termino de castrillo" (3), en la primera, y en la otra cédula como "unas axorcas y una gargantilla de oro", constando que se vendieron las "dichas axorcas al prior del castrillo", por las que recibió Juan Pinto 131 reales (4).

Por otra cédula de 10 de noviembre de 1537 (5), dirigida al juez de residencia de la ciudad de Segovia —para que informe— nos enteramos que unos ocho meses antes, en el lugar del Espinar "hallo juan serrano e su mujer vesinos del dicho lugar que biben en el barrio de las casillas juntamente con anton negro esclavo de la de g.º—— (en blanco) de monjaraz en el canpo junto al rio una olla de barro media llena de moneda antigua de oro y algunos pedaços de oro hecho a manera de barras de lo qual diz que an hecho algunas muestras a personas particulares...".

Otro tesoro "de moneda vieja de horo e plata" se halló "en lugar de matarrubia", que quizás sea la villa perteneciente al partido judicial de Tamajón (Guadalajara), constando que se descubrió en 1534 (6).

Por último, consta según cédula de 15 de mayo de 1538 que en la propia ciudad de Valladolid "dias pasados estando unos onbres abriendo un cimientto de una casa fuera desta villa a la puerta de San Juan della hallaron un plato de plata grande que podrá valer hasta xl ducados" (7).

J. M.^a DE AZCÁRATE

DATOS SOBRE LA RECONSTRUCCION DE LA COLEGIATA DE ALABANZA EN EL SIGLO XVIII

Entre los monasterios más antiguos de la provincia de Palencia figura el de Alabanza (también citado Lebanza), como uno de los más importantes, reconstruído hacia 1185 por el conde Rodrigo Gustios (1). En el siglo XVIII fue nuevamente reconstruído por orden

(3) A. G. Simancas. *Cámara. Cédulas*. Leg. 75, fol. 460.

(4) A. G. Simancas. *Cámara. Cédulas*. Leg. 76, fol. 93.

(5) A. G. Simancas. *Cámara. Cédulas*. Leg. 97, fol. 51 v.

(6) A. G. Simancas. *Cámara. Cédulas*. Leg. 91, fol. 226. Cédula de 31 de octubre.

(7) A. G. Simancas. *Cámara. Cédulas*. Leg. 96, fol. 215 v.

(1) Navarro: *Catálogo Monumental de la Provincia de Palencia*. T. III. Palencia, 1939, págs. 186 y 275.

de Carlos III, siguiendo las trazas y dirección de Francisco Sabatini, según consta en el expediente conservado en el Archivo General de Simancas, de donde tomamos las notas que a continuación siguen (2).

A mediados del siglo XVIII el estado del monasterio era deplorable, por lo que en 20 de agosto de 1746, representó el Abad la necesidad de un nuevo establecimiento, situación que se agravó por la destrucción de la iglesia en 1747, a causa de un incendio. No obstante, nada se hizo de inmediato, acentuándose la ruina de los edificios, al mismo tiempo que se relajaba la disciplina, según consta en una nueva representación que se hace en marzo de 1770. En vista de ello en 1773 se decide la reconstrucción, resolviéndose la cuestión económica mediante la supresión de prebendas y la aplicación de los frutos de la vacante de la mitra de Palencia.

En noviembre de 1775 se ordena a Sabatini que envíe a Alabanza un arquitecto para "que reconozca los reparos que necesita aquella iglesia Colegial y después diga cuanto costará su reedificación". A este efecto, en junio de 1775 se traslada a Alabanza don Miguel Fernández, quien calcula los gastos de la reedificación, según el proyecto de Sabatini, en 585.531 reales y 29,5 mrs. Sin embargo, en noviembre de 1775, antes que se decidieran las obras, escribe Sabatini: "hallándome ultimamente en Palencia con motivo del reconocimiento de los Canales de Castilla tube conbersación de lo de Alabanza con algunos canonigos de la cathedral de dicha ciudad quienes me dijieron que el obispo opinaba que seria mas propio y mui del serbicio de Dios, el que mudasen a otra parte los canonigos de la Colegiata de Alabanza, pues la actual situacion del edificio es tan desierta, que solamente es habitable para los osos que abundan aquel terreno y que para excusar su reedificacion es mui apropiado el todo o parte del Colegio de Villagarcía". Conforme a este criterio en febrero de 1776 se hacen gestiones para el traslado a Villagarcía de Campos, proyecto que se desecha al informarse que este Colegio está destinado a "Seminarino de Misiones de las dos Américas", como el de Loyola. Mientras tanto, continúan las solicitudes para que se inicien las obras haciendo hincapié el abad en las citas: "Rex

Porter: *The Alabanza capitals*. Fogg Art Museum. Notes, 1927. II, pág. 91.

Porter: *La escultura románica en España*. Pantheon. Firenze-Barcelona, 1928. II, pág. 46.

Martín González: *Virgen de la abadía de Santa María de Lebanza (Palencia)*. Bol. Sem. E. Arte y Arqu. Vall., 1951. XVII, pág. 121.

(2) A. G. Simancas. *Hacienda*. Leg. 955.

Adefonsus Catholicus construxit, vel instauravit, anno Domini 749" y "Anno Domini 641 constructum est monasterium, in quo Episcopi Palentini per multis annos tempore Maurorum permanserunt".

Las obras van a iniciarse cuando la villa de Reinosa solicita que se traslade a ella la Colegiata, lo que determina el aviso a Sabatini (abril 1776) para que suspenda la salida del arquitecto que había de partir para Alabanza. El Rey decide que las obras se hagan a costa de la Hacienda "sin hacer aprecio del recurso de Reynosa", no obstante lo cual, la villa de Reinosa vuelve a insistir y se le deniega definitivamente en 11 de noviembre de este año de 1776.

En junio de 1776 Sabatini informa que ha encargado de la obra al arquitecto don Francisco Balzania (3), quien sale para Alabanza en compañía del sobrestante o aparejador don José Adorno, estimando que la obra ha de ocuparles durante unos tres años.

En enero de 1778 muere el aparejador Adorno, siendo sustituido por Juan Monge, continuando los trabajos con ciertos entorpecimientos por parte de los vecinos, del asentista e incluso del prior, de los que se queja Sabatini, informándose a fines de 1779 que la obra ya estaba cubierta.

Las obras proyectadas y ejecutadas en esta primera etapa no comprendían la iglesia, para la que se solicitó la reedificación en setiembre de 1779, aprobándose en enero de 1780, siguiendo el criterio de Sabatini quien se inclina por la reedificación, conservando los sepulcros, fundaciones y otros restos antiguos, buen criterio que ha permitido la conservación de algunos restos, como los magníficos capiteles, que modernamente se vendieron al Fogg Art Museum. Sabatini estima que las obras podrían durar unos tres años, elevándose su coste a 317.304 reales. En abril de 1780 envía la inscripción que habría de colocarse, que rezaba así; "La Virgen Maria, nra Señora, se aparecio sentada en esta Peña, donde colocada en Hermita, la extendio su devocion a ospitalidad y Santuario: despues, en el Imperio Gotico, se erigió a Monasterio, que en la invasion Agarena restaurado y redificado por el Catholico Rey D. Alfonso I, fué tambien de residencia de obispos, sus privilegios de confirmacion: uno Conde de Asturias D. Alonso, del año de 932, que, a otro anterior del Reinado de D. Alonso II, es referente: dos del Emp.º D. Alonso VII, año de 1142, tomandolo bajo su R.ª Proteccion: y otros,

(3) Véase nota 5, en "Datos artísticos publicados en el Diario Pinciano", en este mismo volumen.

del rey D. Alonso VIII, año de 1178, del conde D. Rodrigo Gustios, y de los mas principales prelados del Reino, con el Legado del Papa Alexandro III, que lo ensancharon y reedificaron en el de 1185. Y aora el mas piadoso Rey D. Carlos III para eterna y perpetua memoria, le construió y fundo de nueva planta, con la Iglesia, claustros y mas edificios, a expensas de su R.^a Munificencia y generosidad, en el año de 1780". Esta inscripción no fue aceptada, por no indicar cuándo pasó de monasterio a Colegiata, aunque luego se colocaron dos lápidas que recogen lo esencial de lo indicado por Sabatini.

En junio de 1780 Sabatini informa que Balzania encontró en la capilla "que llaman la antigua, tres sepulcros dentro de tres arcos" con lápidas, en forma de ataúd. Una era de hombre, de seis pies y medio de largo, con la inscripción: "Era 1231. 13 Kalendas Januari obiit Rodericus Gustio", estaba entero, a excepción de los pies que se deshizieron; otro se deshizo "por haverse caído sobre el un peón de los que trabajaban", era de mujer y el otro era de hombre, de seis pies. Todos tenían mortaja de lienzo, la del último en mejor estado y con botas de bezerro y tenían "flexibles los miembros, particularmente los brazos que se mueben como se quiere", suponiendo que estos últimos eran un hijo y una hija del conde, los cuales vivían en la villa de Polentinos, a una legua de la Colegiata, según los informes del Diputado de la Colegiata, que se hallaba en Madrid (4).

En 14 de julio de 1782 se incendia el edificio, destruyéndose parte de lo destinado a pajar y caballerizas. En 1 de diciembre de 1783 las obras se interrumpen, renovándose en junio de 1786, aunque tanto el arquitecto, como el aparejador y el depositario de los fondos, continúan percibiendo sus haberes, de lo que informa Sabatini en mayo de 1787. Por último, a fines de julio de 1787 se dan por acabadas las obras, entregándose el edificio al prior en 30 de agosto de este año. No obstante, aún quedan algunas cosas pendientes, en especial, lo referente a la carpintería de las barandillas del coro, de la sillería del antecoro, puertas y órganos ya que el contratista don Francisco de la Lastra, no lo cumplía con la diligencia requerida, y aún hasta setiembre de 1788 no se resuelve lo

(4) Al parecer, según cita Fernández de Pulgar (*Teatro clerical, apostólico y secular de las iglesias catedrales de España... Parte Primera contiene la historia secular y eclesiástica de la ciudad de Palencia...* Madrid, 1679. Libro III, fol. 18) los enterrados en esta capilla eran el conde D. Rodrigo Gustios, su mujer y uno de sus tres hijos.

concerniente al órgano, ya que el prior no había quedado contento con el que se había colocado, por lo que se nombraron peritos que dictaminaron sobre este asunto.

J. M.^a DE AZCÁRATE

LAS EXCAVACIONES DE SAN MIGUEL DEL ARROYO

UN CONJUNTO DE NECRÓPOLIS TARDORROMANAS EN EL VALLE DEL DUERO

Las excavaciones realizadas en la necrópolis de San Miguel del Arroyo —provincia de Valladolid— han puesto, de nuevo, sobre el tapete el problema de la romanidad decadente en el valle del río Duero que atraviesa el país celtibérico. Los hallazgos de esta necrópolis, excavada por nuestro Seminario, vienen a concordar perfectamente, formando conjuntos cerrados de cronología precisa, con hallazgos de excavaciones anteriores en Simancas y otras necrópolis que describimos ampliamente en nuestro libro actualmente en proceso de muy avanzada elaboración.

El estudio de las necrópolis romanas tardías de Hispania, está todavía por hacer. Zeiss señaló las diferencias de ellas con los conjuntos visigodos, con los cuales se confundían, y nosotros mismos avanzamos algunas conclusiones en trabajos parciales con ánimo siempre de volver sobre el tema de las del grupo que Zeiss llama castellano, y cuya localización en la Meseta del Duero está bien patente. Los hallazgos de San Miguel, con pocas tumbas —30 en total y algunas sin ajuar alguno— pero muy expresivas, nos han renovado el trabajo y nos han llevado a revisar la *totalidad* de hallazgos anteriores, intentando rehacer conjuntos de ajuares, trabajo muchas veces imposible del todo. Además hemos dibujado *todos* los objetos de cada necrópolis y se han fotografiado de nuevo, para nuestro trabajo, los más interesantes objetos hallados. El trabajo que estamos terminando sobre estos materiales va a ser amplio y procuramos reúna la totalidad del material conocido hasta ahora, incluyendo hallazgos sueltos y en excavaciones de poblados o ciudades, lo que nos permite la elaboración de cartas arqueológicas muy expresivas para la romanización del siglo IV y principios del V en el valle Norte del Duero.

La doble serie señalada por Zeiss incluye en el *primer grupo*